

La calle para el viernes tres de julio de 2009
Diario de un espectador
Emmanuel Carballo
por miguel ángel granados chapa

Nacido en Guadalajara el dos de julio de 1929, el más agudo (y filoso) de los críticos literarios de nuestros días, Emmanuel Carballo, recibió la medalla Bellas Artes anteayer miércoles en el palacio de las idem.. Llegado muy joven a la ciudad de México, en ella ha realizado la mayor parte de su trabajo de escritor e historiador y crítico de las letras mexicanas. Entre sus muchas obras, sobresale *Protagonistas de la literatura mexicana*, un conjunto de entrevistas con la porción más selecta de los escritores de nuestro país (excepción hecha de Octavio Paz, cuya ausencia se explica por su rivalidad con Carballo, según la propia confesión de este).

Quizá por su propio talante áspero y claridoso, Carballo se entendió bien con José Vasconcelos, uno de los protagonistas de su libro de entrevistas. Y por ello mismo editorial Trillas le pidió que escribiera el prólogo al *Ulises Criollo* publicado en 1998. Con la reproducción de estas líneas concluimos nuestra referencia de esta semana a Vasconcelos, hecha con motivo del cincuentenario de su muerte, y mostramos el estilo del crítico que cumple ochenta años de edad:

“José Vasconcelos (Oaxaca 1882, ciudad de México 1959) compuso como escritor ensayos, cuentos, poemas en prosa, textos en que relata algunos de sus viajes, obras de teatro, uno que otro poema y cuatro tomos de memorias, con lo que culmina entre nosotros este género en lo que va del siglo. Sus títulos: *Ulises criollo* (1935), *La tormenta* 1936), *El desastre* (1938) y *El proconsulado* (1939). No incluyo dentro de este ciclo a *La flama* (1959), libro reiterativo, de estructura endeble y estilo poco afortunado.

“El estilo de sus memorias es el del hombre que desnuda sus pasiones e ideas, se humilla y después enaltece, apostrofa a sus contradictores y malquerientes, a los pequeños de alma que le negaron en cierto momento el respaldo viril a la rebelión armada, y practica la generosidad con las contadas personas que le fueron fieles en los años adversos; un hombre que ha abandonado dos de las constantes del carácter de los mexicanos: la mesura y su consecuencia inmediata, el temor al ridículo . Un estilo que inquieta y quema, que obliga a tomar partido, a su favor o en contra.

“Como memorialista su mensaje no es el de la concordia sino el de la disensión, sobre todo a partir de *La tormenta*. A mi juicio, en esta actitud reside crecida parte del verdadero Vasconcelos, quien en varios aspectos sigue a o coincide con Francisco Bulnes. Disensión que es independencia de criterio en cuestiones filosóficas y religiosas, disensión que se traduce públicamente en enemistad contra el caciquismo, la venalidad y la antidemocracia; disensión que es altanería frente al poderoso y generosidad ante los humildes; disensión que es desafío contra el lugar común al pensar y al escribir; disensión que es, en fin, pugna íntima entre el placer y el deber, entre los intereses personales y las necesidades de un pueblo.

“En la primera conversación formal que sostuvimos en 1958, le hice esta pregunta: ¿Qué razones lo movieron a escribir los cuatro tomos de su autobiografía?. La respuesta, como casi todas las suyas, fue directa, concisa y sólida: ‘La mala suerte engendra toda la literatura. Escribí mis libros para incitar al pueblo contra el gobierno. Me creyeron un payaso. Escribir es hacer justicia. No quería séquito literario, quería gente armada. ¿Qué escritor que en verdad lo sea no es un político? El que ignora la política está perdido; igual ocurre al que se evade de la realidad’.

“Al Vasconcelos memorialista se le acusado repetidas veces de retratar con mala fe a sus personajes, de que al juzgarlos lo hace con odio y resentimiento” Pero él lo negó ante Carballo: “Nunca he utilizado mis libros como desfogue personal”